

---

## AUTOPARÁFRASIS: LA EXPLICACIÓN DE LO HUMANO

FERNANDO MAUREIRA CID

---

ABSTRACT. Language is the basic function, the angular stone on which everything human is founded; on which we construct our reality and our own life experience. A human being is an "auto-periphrastic" biological system, that is to say, it explains himself every moment as being what is. Such story depends on the emotion that we live moment to moment, since it is on this where we generate our own history as a narrative. The concept of *autoparaphrase* is sufficient to describe what a human being is: an organism capable of constructing a linguistic individual identity. It is a notion from the biological world, based on the laws that regulate and limit the functioning of living systems.

KEY WORDS. Language, emotion, explanation, history, nervous system.

---

---

### INTRODUCCIÓN

Para R. Echeverría (2005) el pensamiento del hombre occidental se erige sobre supuestos generados hace más de veinticinco siglos en la Grecia antigua. La concepción clásica de lo que significa ser humano está dada por los planteamientos de la filosofía griega, los mismos parámetros que rigieron el pensamiento reflexivo durante la edad media y moderna. En un principio, el vitalismo explica lo fundamental de un elemento rector que permitía diferenciar entre lo vivo y lo inerte. De esta forma, surge el *ser*, que define y limita lo que cada cosa es. La esencia fundamental y rectora de todo lo vivo podía encontrarse en el ser de las cosas (Echeverría 2005). De esta manera, un perro posee la esencia de *ser perro* y todas sus potencialidades y posibilidades de hacer estaban dadas por dicha cualidad.

Para este autor, sobre el *ser* se fundó el pensamiento racional, la filosofía primero y la ciencia posteriormente. Pusimos el pensamiento como la base de todo lo que nos hace humano, como la piedra angular, y a la razón y la lógica como el centro de la búsqueda del pensamiento, a manera de encontrar lo verdadero y desechar lo falso. El pensamiento y la razón se

---

Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Internacional SEK. Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. / maureirafernando@yahoo.es

convirtieron en el *ser* del hombre y desde ahí nacía todo lo que pudiéramos hacer. Por tanto, si queríamos entender qué era el ser humano debíamos comenzar comprendiendo su mente, donde se encontraba el pensamiento, y esto era la clave para comprender cómo y por qué éramos humanos. Si queríamos acceder a la verdad de las cosas debíamos entender su ser; esto era lo inmutable, lo único inalterable y que, por lo tanto, nos podía mostrar lo que cada cosa era.

El mecanicismo, nacido de Descartes, plantea que los sistemas vivos son máquinas, sistemas autónomos en donde existen un conjunto de estructuras que deben ser estudiadas para comprender su naturaleza. Desde esta visión, se hace necesario descomponer el todo en sus partes, siendo este el único camino para conocer verdaderamente un fenómeno. Esto rompe con el pensamiento vitalista, donde un elemento rector inmaterial determina el curso de vida de los organismos como máquinas generadas por funciones que no poseen una finalidad. Desde entonces, la existencia de un alma, una esencia, un ser o cualquier otro elemento inmaterial se hace innecesario para explicar la existencia de los seres vivos. Ahora el universo se vale de leyes físicas y químicas establecidas para dar cuenta de cualquier fenómeno, incluido los sistemas vivos.

En el año 1969 aparece el libro *La teoría general de sistemas*, del biólogo Von Bertalanffy, donde explica que lo más importante de un fenómeno no son las estructuras que lo componen, sino las relaciones de funciones que estas estructuras generan. Ahora *el todo es más que la suma de las partes*. Lo importante de un sistema vivo son las funciones que lo mantienen en ese estado y que un cambio en las funciones significa un cambio de estado. Una premisa fundamental en esta visión es que las relaciones funcionales que las partes establecen son las que posibilitan que surjan las características del sistema, y aunque dichas funciones dependen de las leyes físicas y químicas que las gobiernan, esa mirada sistémica va más allá del mecanicismo.

Ahora los seres vivos no son entendibles a partir de conocer las partes de su estructura, sino que se hace necesario entender las redes de funciones que los generan. Bertalanffy utilizó estos principios para explorar temas científicos y filosóficos, incluyendo la naturaleza humana.

Gracias a los logros de pensadores como Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger, Bateson, Bertalanffy, Maturana, etcétera, estamos en condiciones de cuestionar ciertos supuestos sobre el ser humano, sobre todo aquellos que ponen a la razón como la base de los humanos. Empezamos a observar que el lenguaje comienza lentamente a tomar el lugar de la razón y se erige como lo fundamental en nuestra especie.

Toda explicación se hace en el lenguaje y siempre es afectada por el observador que la genera. Sólo así podemos describir algo en la forma en que podemos describirla como seres humanos y no como realmente ese

algo es, y esta descripción estará determinada por la estructura biológica que poseemos (Maturana 1996).

El lenguaje, si bien no es un proceso neurobiológico, depende de la constitución estructural de nuestro sistema nervioso; en otras palabras, toda descripción u observación depende originalmente de la forma como nuestro sistema nervioso está estructurado para generarla (Maturana 1996).

Para poder comprender qué es y cómo se origina el ser humano es necesario tener clara una dinámica que yace en la base que lo constituye: el lenguaje.

#### EL LENGUAJE COMO ELEMENTO FUNDAMENTAL

*El lenguaje es un conjunto de acciones conductuales recursivas coherentes en la experiencia generada en la relación con los otros* (Maureira 2009). Cuando dos o más individuos comienzan a tener una convivencia continua, las conductas de cada uno comienzan a ser una constante en la vivencia experiencial del otro u otra, y con el transcurso del tiempo estas conductas comienzan a ser entendibles por todos los individuos que conviven en ellas. Es decir, los conjuntos de movimientos que realiza un individuo frente una perturbación comienzan a ser indicadores de ella, en tanto que en la convivencia continua los mismos movimientos son reiterados cada vez que ocurre dicha perturbación.

Lo anterior no es exclusivamente humano, ya que dicha situación se encuentra presente en otros sistemas biológicos, pero la diversidad y complejidad de conductas que son observables en nuestra especie son únicas. Analizando las dinámicas exclusivamente humanas, lo que nos diferencia de todos los demás sistemas vivos y que hace absolutamente diferente al lenguaje humano de cualquier otro es su capacidad de recursividad. Esta capacidad se manifiesta cuando el lenguaje puede ser modificado intercalando, ubicando o extrayendo partes de una significación manteniendo un significado en la nueva construcción. Por ejemplo, al decir *el niño se dirige a la escuela*, podemos incluir *el niño se dirige a la escuela temprano en la mañana*, y a esta *el niño se dirige a la escuela temprano en la mañana fría de invierno*, etc., hasta al infinito. De esta forma, a un conjunto de acciones conductuales coherentes podemos agregar nuevas acciones conductuales coherentes conservando un significado. En esto consiste la recursividad del lenguaje humano, que no se manifiesta en ninguna otra especie.

Cuando ha sucedido el surgimiento de acciones conductuales recursivas coherentes en la experiencia generada en la relación con los otros, es que decimos que ha surgido el lenguaje.

El lenguaje humano debe ser transmitido transgeneracionalmente, es decir, debe ser enseñado de padres a hijos. Nuestras crías aprenden el lenguaje de la misma forma que los primeros hombres, en la convivencia continua generadora de conductas coherentes, es decir, significativas, en la experiencia de dicha convivencia en la relación con otros.

De esta manera surge el lenguaje como una dinámica que se da fuera del sistema nervioso, y que se da en la relación social, en la convivencia con el otro (Maturana y Varela 1984).

Para Maturana y Varela (1984), aunque el lenguaje no es un funcionamiento neural necesita de la biología de nuestro cerebro para su existencia. Dicho de otro modo, las estructuras funcionales sistémicas de nuestro sistema nervioso hacen posible el surgimiento del lenguaje, ya que si nuestro cerebro es afectado por condiciones diversas es posible perder la capacidad del lenguaje o no desarrollarlo nunca. A pesar de eso, el lenguaje no se origina en el cerebro sino en la relación social con el otro.

Las conductas que son *todo movimiento o todo cambio de posición de un segmento o el total de un organismo que se identifica como desplazamiento con relación al entorno que utilice un organismo como respuesta reiterada a un estímulo* (Maureira 2008a) se realizan mediante la acción motora y todo lo que eso conlleva, es decir, todo funcionamiento biológico que permite el movimiento. Nuestro lenguaje está determinado así en sus bordes por nuestras capacidades motrices; el lenguaje es la expresión de nuestros movimientos.

De igual forma, la memoria, la atención, la motivación, el aprendizaje, etcétera, son funciones fundamentales y necesarias para el lenguaje y todas ellas se dan como dinámicas neurales. Por lo tanto, ¿el origen del lenguaje no es igualmente biológico? La respuesta es no. Éste se origina en la relación social que como perturbación permite el surgimiento del lenguaje como una experiencia relacional y no biológica. Un bebe sin relación social con otros seres humanos no desarrolla lenguaje, por ello no es una función que surja innatamente desde nuestra estructura biológica, sino que necesita ser aprendida en la convivencia con otros individuos.

Una vez establecido el lenguaje entre individuos, generamos sonidos que son significaciones de dichas conductas y aparecen las palabras, y recordemos que éstas son experiencias posteriores al surgimiento del lenguaje y de ninguna forma son la base ni el constituyente del lenguaje (Maturana y Varela 1984).

#### OTRO ELEMENTO IMPORTANTE: LAS EMOCIONES

Existe un conjunto de funciones que están muy vinculadas al lenguaje y son parte esencial de lo que nos constituye como humanos: las emociones. Estas son *disposiciones funcionales para generar cambios de posiciones de un*

*segmento o el total de un organismo que se identifica como desplazamiento con relación al entorno* (Maureira 2008a). En otras palabras, una emoción es un conjunto de dinámicas biológicas que permiten generar ciertos movimientos por parte de un sistema vivo al ser afectado por una perturbación. De esta manera, a ese conjunto de dinámicas cerebrales y viscerales (lo que no vemos) y movimientos (lo que observamos) es lo que identificamos como una emoción.

Así pues, cada emoción posee un correlato neural y motriz específico: nos movemos de cierta forma y generamos ciertas conductas características cuando estamos alegres, enojados, tristes o tenemos miedo, y de la misma forma podemos identificar esas emociones en otros sistemas biológicos. Actualmente, gracias a la neuroimagen, también podemos observar los circuitos y áreas de activación neural en cada emoción.

Las emociones son uno de los más complejos sistemas homeostáticos que tienen los organismos; así se regulan las posibles conductas de un sistema biológico (Damasio 2003). La emoción que vivenciamos nos entrega un mundo de posibles respuestas a una perturbación, acotando el campo de posibles conductas a cada momento, ya que sólo podemos actuar de determinada forma cuando experimentamos una emoción y esta conducta cambia cuando vivenciamos otra (Maturana 1996).

Las emociones y el lenguaje están estrechamente vinculados. Si las primeras son disposiciones funcionales para generar acciones conductuales, y el segundo son acciones conductuales coherentes en la experiencia generada en la relación con otros, queda claro que la emoción determina al lenguaje. Eso queda muy claro al observar, por ejemplo, cuando nos entrevistamos con un jefe, la emoción que experimentamos nos permite comunicarnos de cierta forma, que es muy distinta a cuando visitamos un amigo. En las dos situaciones, el lenguaje utilizado es tremendamente distinto con base en la emoción desarrollada.

Es importante entender bien esto, ya que como sistemas biológicos pasamos de una emoción a otra durante toda la vida (Maturana 1996) y será ese estado el que determine qué lenguaje utilizaremos en cada momento. También es claro que podemos cambiar una experiencia emocional con el lenguaje, es decir, la emoción determina el lenguaje y al mismo tiempo el lenguaje puede determinar la emoción; es un sistema bidireccional, en donde ambas funciones pueden provocar cambios generativos en el otro (Maturana 1996).

#### DEFINICIÓN DE AUTOPARÁFRASIS

Quando le preguntamos a alguien quién es, ¿qué responde? Aunque las respuestas pueden ser muy diversas, todas tienen algo en común: siempre es una descripción en forma de narración acerca de lo que esa persona es.

El ser humano utiliza el lenguaje para describir todo en el universo y la vida del hombre no es la excepción.

Cuando generamos una explicación de quiénes somos como individuos, lo que hacemos es contar una historia en la cual narramos nuestra ontogenia. Es por eso que sostengo que el ser humano es un *sistema biológico autoparafrástico* (del griego *auto*: sí mismo; *paráfrasis*: explicación), un sistema biológico que se explica a sí mismo en el lenguaje como humano en general y como el ser humano particular que es.

Un *Homo sapiens* sólo se convierte en humano cuando es capaz de generar una historia lingüística de sí mismo en la cual se define y no antes. Relatamos lo que somos a cada instante o, en otras palabras, definimos lingüísticamente el tipo particular de ser humano que somos momento a momento. Ello nos muestra la imposibilidad de la existencia de un *ser* o esencia de lo que somos; no somos un sistema biológico que posee un ser que lo define y lo caracterice, somos el ser humano que narramos lo que somos.

Que el ser humano sea un sistema biológico autoparafrástico tiene consecuencias importantes:

A. El *Homo sapiens* es la clasificación zoológica del hombre y da cuenta de su naturaleza biológica, por ende, toda explicación del hombre en esta dimensión se basa en leyes físicas y químicas que definen y generan a todos los sistemas vivos. Por otra parte, la *autoparáfrasis* da cuenta de la dimensión relacional del hombre, que si bien se rige por sus límites biológicos, va a conferir una dimensión que se origina en la biología del mismo, pero que logra establecerse como una red funcional relacional que podrá ser modificada por otros individuos en la red social en que está inmerso. La *autoparáfrasis* se origina en el lenguaje y estará limitada por los mismos límites que los del lenguaje.

B. La *autoparáfrasis* se basa en los principios no teleonómicos que rigen a todos los sistemas vivos, por lo tanto, la finalidad de la existencia humana está dado por el deseo lingüístico en la historia que el hombre narra de sí, dicho de otro modo, la finalidad de la vida humana está determinada por lo que cada uno determine como una finalidad. La *autoparáfrasis* acepta la construcción lingüística de una finalidad en la existencia particular de cada individuo, pero no trata de convertirse en un elemento rector, ni en una finalidad en sí misma, ni siquiera en plantear la posibilidad de una teleonomía, ya que en sentido estricto la vida humana, como todo proceso biológico, no posee finalidad alguna.

C. La *autoparáfrasis* permite la modificación de sí misma mediante las relaciones que establecemos con otros u otros. Sin embargo, nuestra biología tiene una importante incidencia en ello, ya que ésta determina *a priori* ciertas relaciones conductuales y no otras (Maturana y Varela 1984), por

lo cual tendrá una incidencia en el lenguaje, la forma como construimos nuestra realidad, las relaciones que establecemos con otros, etc. Con todo, dentro de estos rangos la autoparáfrasis es completamente flexible, y existe la posibilidad de construir y modificar nuestra historia a cada instante.

#### CARACTERÍSTICAS DE LA AUTOPARÁFRASIS

Así pues, ¿cuándo nos hacemos humanos, es decir, en qué momento comenzamos a narrar lo que somos? El lenguaje aparece mucho antes que las palabras (Maturana y Varela 1984), por ello no es necesario hablar para comenzar a contar nuestra historia.

Es importante recordar que la *autoparáfrasis* se da en el lenguaje y no es una función neurobiológica. *La construcción lingüística de nuestro estar en el presente como descripciones de lo que somos es lo que llamamos el yo*, esto es, una figura narrativa de un hacer constante en un presente continuo. Ese *yo* representa la figura central sobre la que narramos la historia de nuestra vida.

La *autoparáfrasis* surge cuando el individuo comienza a narrar la historia de sí mismo y sobre esta individualidad lingüística comenzamos a construir nuestra relación con otros, y de ese modo generamos nuestra realidad. En todo este proceso resultan fundamentales las relaciones que establecemos con otro u otros, y para ellos es necesario un sistema nervioso que permita plasticidades estructurales referentes a dichas relaciones.

La estructura biológica determina qué variables del entorno serán perturbaciones que dispararán cambios estructurales en el sistema nervioso, y entonces ciertas situaciones activarán determinados procesos entre un repertorio de posibilidades que puede ejecutar dicho sistema biológico (Maturana y Varela 1984). De esta forma, cada individuo genera el mundo en forma lingüística y narra la historia de sí mismo a partir de las explicaciones que su estructura sistémica le permite aceptar como un proceso *a priori* con relación al entorno. Somos sistemas determinados estructuralmente (Maturana y Varela 1973) para generar ciertas experiencias y será sobre ellas que elaboraremos la historia de nosotros mismos. Esto no significa que el entorno no sea importante, más bien hace referencia a que nuestro sistema nervioso determina de antemano qué cosas nos afectarán y cuáles no antes de la perturbación.

Como nos recuerda Maturana, cualquier conducta que podamos desarrollar viene dada por las funciones sistémicas que generamos en nuestro mantener homeostático y sólo podemos lograr lo que nuestra biología nos permite, aunque eso no significa que los seres vivos sean predecibles completamente.

Las perturbaciones del entorno gatillarán actividades biológicas que están determinadas *a priori* a la perturbación, pero cuando un sistema vivo

se enfrenta a una bifurcación, es decir, a una gama de posibilidades de conducta, no es posible predecir cuál será la respuesta de dicho organismo. He aquí la riqueza de las conductas de los sistemas biológicos. Si bien, por una parte, estamos determinados estructuralmente, por otra, no es posible predecir con total certeza el curso de acciones que seguirán frente a las diversas perturbaciones (Prigogine, en Capra 1996).

La autoperífrasis es un proceso constante que puede ser modificado por las relaciones que establecemos con los otros, aunque las variaciones en la historia que narramos sobre nosotros mismos estarán determinadas por las dinámicas metabólicas que nos definen como especie y sobre todo las actividades de nuestro sistema nervioso como individuos particulares. Dentro de estos límites, nuestra historia es muy flexible y será modificada, fundamentalmente, por las conversaciones que establecemos con otros u otros.

A. Conversaciones. Estas son fundamentales en nuestra relación social y serán factores determinantes a la hora de explicarnos a nosotros mismos como lo que somos. *Las conversaciones son entrelazados de lenguajes, una continuidad de acciones conductuales coherentes en la experiencia generada en la relación con los otros que permiten un fluir de lenguajes constantes. Al desarrollar el lenguaje comenzamos a relacionarnos con el otro, por lo tanto, generamos redes de relaciones de interacciones con individuos de nuestro entorno, y así nace una sociedad como un fluir constante de lenguajes* (Maureira 2008b).

El conversar hace referencia al lenguaje que entrelazamos con otros individuos y de esta forma podemos continuar en dinámicas del lenguaje que resultan fundamentales para la *autoperífrasis*. Cada vez que conversamos con alguien modificamos o confirmamos nuestra historia con base al fluir de la conversación.

B. Emociones. El ser humano es una historia lingüística de sí mismo y el lenguaje se basa en la emoción que vivenciamos cuando generamos dicho lenguaje. Existen emociones de tipo biológicas, es decir, que son parte de nuestra constitución estructural sistémica, son parte de la genética de nuestra especie y se presentan en todas las sociedades humanas. Éstas son el miedo, la ira, la tristeza y la alegría. Por otra parte, existen emociones de tipo social, es decir, que son el resultado de la relación que se genera entre grupos de individuos en convivencia continua, y éstas varían de una sociedad a otra, determinadas por los parámetros que dicha sociedad determina en la convivencia, y son emociones como la vergüenza, la culpa, la envidia, los celos, etc.

La *autoperífrasis* se basa en las emociones que vivenciamos, y como transitamos de una emoción a otra durante toda nuestra vida, la base emocional va cambiando al igual que nuestra historia. Aquí es importante destacar el hecho que nuestra razón, la que ha sido siempre considerada



como el fundamento de lo que somos como seres humanos, siempre depende de la emoción (Maturana 1996).

Somos seres emocionales por sobre todo, donde la racionalidad está dada por el lenguaje, que a la vez está determinada por la emoción que experimentamos a cada instante. Como decía Maturana, “la aceptación de un argumento como explicación siempre está dada por la emoción. Por lo tanto, siempre que queremos comprender, describir o aceptar algo lo hacemos mediante una emoción sobre la cual se basa la razón, cuya única función es aceptar o negar dicha emoción”. Siempre aceptaremos como verdadero todo argumento que justifique la emoción que vivenciamos y rechazaremos todo aquel que la niegue.

En la autoparáfrasis existen factores que son conscientes y otros inconscientes. Hablamos de consciente cuando hacemos referencia a toda experiencia o conducta que catalogamos como generadas en la reflexión o planificación *a priori* o durante la ejecución o vivencia de la misma. Hablamos de inconsciente cuando hacemos referencia a toda experiencia o conducta que catalogamos como no generadas en la reflexión o planificación *a priori* o durante la ejecución o vivencia de la misma (Maturana 1996). Ambas situaciones, conscientes e inconscientes, serán la base experiencial en la historia que narramos a cada momento de nosotros.

#### EL FIN DEL YO Y EL COMIENZO DEL TÚ

La *autoparáfrasis* se construye en la conversación con otros donde ésta se modifica o se confirma, y así flexibilizamos la narración de los que somos. De la misma forma, como somos seres *autoparáfrásticos* para con nosotros, también definimos a los demás como aquello que nosotros describimos que son. Al generar la historia particular de cada uno se hace necesario separarnos de los demás, y para hacerlo los otros deben surgir como individuos aislados y separados a su vez, de tal forma que cada uno de nosotros también narra la historia de los demás. Es importante resaltar que esa es una historia personal de los otros como nosotros los construimos y sobre esa construcción nos relacionamos con ellos, pero no representa la historia que el otro narra para sí.

Cada ser humano construye su historia personal y al relacionarnos con los otros construimos una historia de cada uno de ellos, y esa imagen que generamos de cada individuo es la base sobre la que sentamos nuestra relación con ellos. Cada ser humano hace lo mismo, de modo tal que se genera una red de historias y es sobre estas redes que se sustentan todas las relaciones humanas. Las conversaciones con otros seres humanos originan diversas emociones que determinan el lenguaje y éste es la base estructural de la *autoparáfrasis*, que permitirá continuar con la conversación, generando una emoción en los otros individuos de la red conversa-

cional y el ciclo comienza de nuevo. De esta dinámica social surge nuestra historia personal a cada instante, al mismo tiempo que construimos la historia del otro y sobre ella se funda nuestra relación. De ahí la importancia que damos a la imagen que deseamos proyectar en los otros, ya que esperamos que ese conjunto de argumentos sean aceptados como explicativos de lo que somos, y que sobre esa explicación el otro construya su historia personal sobre mí, ya que será sobre esa imagen que el otro fundará su relación conmigo. Toda esta dinámica va cambiando o confirmando cada vez que se establece una nueva conversación con el otro.

De esto podemos observar que siempre permanecemos como sistemas biológicos aislados, situación que no es posible superar, de la misma forma no podemos determinar jamás cómo son las cosas independientes de nosotros. Al relacionarnos con otros seres humanos sólo lo hacemos con la historia lingüística que hacemos de ellos, y *finalmente, nos relacionamos con otro tal como deseamos que el otro sea*, y esa historia siempre será diferente a la historia que el otro narra de sí.

#### PARA FINALIZAR

La condición humana es el resultado de dos dimensiones de existencia: una biológica, dada por las relaciones de funciones que permiten en su suma generar y continuar con la homeostasis del sistema, y otra relacional, en la cual surge el lenguaje y con él la posibilidad de narrar la historia de nosotros mismos. La primera naturaleza está relacionada con el *Homo sapiens* que somos, y la relacional es la que determina nuestra naturaleza como seres humanos.

El hombre es humano al momento de narrar una historia sobre sí mismo y no antes. La incapacidad de realizarlo por falta de desarrollo del lenguaje llevará a la imposibilidad de acceso a la condición humana.

La *autoparáfrasis* es una concepción basada en la capacidad de narrar lo que somos como humanos. El origen de esta definición es de índole biológico, basado en sistemas complejos que definen nuestra naturaleza como sistemas vivos y no posee un origen filosófico. Si bien el lenguaje es una dinámica relacional y no se encuentra en el cerebro, su surgimiento es posible gracias a las estructuras del sistema nervioso, y pese a que el lenguaje es aprendido y transmitido transgeneracionalmente en forma social, nuestra biología dará los límites entre los cuales surgirá el lenguaje y dentro del cual naceremos y nos describiremos como el ser humano particular que somos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bertalanffy, L. (1969), *Teoría general de los sistemas*. México: FCE.
- Capra, F. (1996), *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Damasio, A. (2003), *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Descartes, R. (1637[1987]), *Discurso del método*. Madrid: Alhambra.
- Echeverría, R. (2005), *Ontología del lenguaje*. Santiago: Granica.
- Maturana, H. (1996), *La realidad: ¿Objetiva o construida?* Santiago: Anthropos.
- Maturana, H. y Varela, F. (1973), *De máquinas y seres vivos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984), *El árbol del conocimiento*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Maureira, F. (2008a), "Ser humano: emociones y lenguaje", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 11(2): 83-96.
- Maureira, F. (2008b), "Las bases de la condición humana", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 11(4): 97-111.
- Maureira, F. (2009), "Tratado ontológico humano", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 12(2): 187-223.
- Schrödinger, E. (1947), *¿Qué es la vida?* Barcelona: Tusquets.